

## **MEMORIAS SEMINARIO HABLEMOS DE LA AGRESIÓN**

**En: Notas de TS No. 5 UPB. Septiembre de 2006**

### **Seguridad afectiva y prevención de conductas agresivas en niños y niñas. Paradojas y Posibilidades.**

María Eugenia Agudelo Bedoya  
Trabajadora Social  
Especialista en Trabajo Social Familiar.

Participar en la ejecución del proyecto de Prevención Temprana de La Agresión. Pautas de Educación y Crianza<sup>1</sup>, me ha permitido algunas vivencias en las que, lógicamente, me siento más que observadora, copártcipe de inquietudes, aprendizajes, paradojas y posibilidades.

Aprovechando la invitación a reflexionar para el evento convocado por el Departamento de Extensión y Practicas de Psicología de la Universidad de Antioquia, "HABLEMOS DE LA AGRESIÓN", he querido organizar algunas ideas que, muy probablemente, en el afán de escribir y compartir, resulten escasas y no logre recoger y transmitir en ellas, lo que considero son algunas paradojas y posibilidades que coexisten en los mundos de la escuela y de la familia, en donde por un lado, se implementan programas y proyectos (posibilidades) para hacer de éstos, contextos más favorables al desarrollo intelectual, afectivo y social de los niños y niñas y, por otro, persisten estilos de autoridad, organización y relación que pregonan la no violencia y la vez la fomentan (paradojas).

---

<sup>1</sup> Este Proyecto, ejecutado por EDUCAME, hace parte del Programa de Convivencia Ciudadana, financiado por la Alcaldía de Medellín y el BID y tiene como objetivo general conformar un proceso de gestión educativa con miras a promover, mediante la capacitación y la asesoría a maestros y familiares, la transformación de patrones de interacción entre maestro-alumno y padres-hijos con el propósito de incrementar el número de niños/niñas con comportamientos prosociales y disminuir el número con comportamientos agresivos.

Para comenzar, me permito proponer la siguiente hipótesis: Los patrones de interacción agresivos desarrollados por niños y niñas en edad escolar, se relacionan con ambientes que les generan inseguridad afectiva.

Respecto a esta hipótesis conviene hacer las siguientes precisiones:

1. Los patrones de interacción se entienden en este caso, como pautas transaccionales que se repiten en la escuela y en la familia de manera persistente, en las cuales, los niños y las niñas no son objetos receptores sino sujetos participantes.
2. La denominación de “agresivos” , se refiere a conductas explícitas o implícitas que se dirigen de manera intencionada o no, a algo o a alguien, que generan daño, ofensa o temor en las personas implicadas.
3. La epistemología en la que se fundamenta esta hipótesis es la Sistémica, entendida ésta en palabras del físico Heinz Von Foerster como “el arte de ver, averiguar y especialmente reconocer conexiones entre las entidades observadas” (Sistémica Elemental, 1998, p. 6), esto es, establecer relaciones entre, conceptos, vivencias, explicaciones, percepciones, incluso, entre entidades que parecen desconectadas.
4. Pese al valor que le otorgo a las relaciones como condición para comprender y por lo tanto, para abordar el problema de la agresión, debo aclarar que no desprecio ninguna de las diversas y múltiples explicaciones que desde otras posturas, se han construido en torno a las conductas agresivas de los niños y las niñas.

Esta hipótesis, no pretende ocupar el lugar de una discusión agotada, sino por el contrario, abrir posibilidades de reflexión y de discusión en torno a un evento de la vida y, particularmente, de la de niños y niñas que en nuestra sociedad actual, están participando de circuitos repetitivos de agresión, en los que ellos y ellas, como anoté anteriormente, no solo ocupan el lugar de objeto, sino que también y,

lógicamente, asumen actitudes y comportamientos violentos como sujetos que son en la trama relacional.

Los casos que se presentan, permiten ilustraciones breves de las paradojas y, las diversas preguntas que se formulan, tienen la intención de introducir posibilidades, entendiendo que como cuestionamientos no son punto de partida ni de llegada sino caminos por recorrer, cuyo curso no puede anticiparse dada la autoregulación y la autonomía de los sistemas humanos.

Una valoración global de cada niño y niña que intercambia comportamientos agresivos con otros/otras, amerita la consideración de factores individuales, relacionales y sociales, para identificar cual es el peso de cada uno en la aparición y perpetuación de dichas conductas, antes de proceder a plantear intervenciones acordes con los requerimientos de cada caso específico. En este sentido, en un manejo integral de esta problemática es prioritaria la valoración de la familia y de la escuela como contextos básicos de socialización.

La visión circular se nos ofrece como posibilidad e invitación a trabajar con el sistema de relaciones de los niños y niñas en contexto y no concibiéndolos como individuos aislados. “(...) Una relación es siempre un producto de doble descripción. (...) La relación no es interior a la persona individual. No tiene sentido hablar de ‘dependencia’, ‘agresividad’, ‘orgullo’, etc.; Todas esas palabras tienen su raíz en lo que ocurre entre personas (...) esa explicación, que desplaza la atención del campo intrapersonal a un artificioso instinto interior (...) es un gran disparate que no hace sino ocultar los verdaderos interrogantes.” (Bateson, Gregory 1982, pagina 147). Vista así la situación, preferiría hablar de niños y niñas que en ciertas circunstancias, con determinadas personas y en un tiempo específico, actúan agresivamente respecto a alguien.

Acudo al caso de una abuela quien remitida por la profesora de su nieta de 10 años, le comentó a la trabajadora social que la atendió en una asesoría: “La niña vive conmigo desde que tenía 3 años; ella sabe que su mamá no la quiere. Yo he tratado de sostenerla... como es tan agresiva todos la rechazan... yo por eso trato de tenerle paciencia porque me da mucha lástima... ¡la profesora me llama a ponerme quejas pero yo no sé como tratarla!”

Preguntas como: *¿Qué hace cuando se pone agresiva? ¿Cuándo se torna más agresiva? ¿Con quién actúa con más agresividad? ¿Con quién menos? ¿En que circunstancias se percibe menos agresiva? ¿Quién la estimula cuando no está agresiva? ¿Qué gana la niña con la agresividad? ¿Qué pierde? ¿Además de ponerse agresiva qué otras actitudes la caracterizan?*, permitieron tener una visión más circular de la niña, de sus actitudes, de sus relaciones y posibilitaron relativizar su condición de agresiva para visionarla de manera más integral, menos prejuiciada y por que no, más justa.. Entenderla con posibilidades y no solo con dificultades.

Lo anterior, lleva a considerar la urgencia de construir entornos inmediatos que desestimulen las prácticas de relación violentas y, que por el contrario, propicien estilos de vida que valoren al otro/otra, que admitan las diferencias, que posibiliten la expresión de ideas, sentimientos, aspiraciones y temores, lo que será favorable para que niños y niñas desarrollen sus potencialidades, manejen mejor las limitaciones, las pérdidas, los fracasos y los miedos que va imponiendo la vida en el curso de la evolución y crecimiento del ser humano, contribuyendo así a disminuir las posibilidades de configurar y afianzar comportamientos y relaciones violentas.

“Existen varios factores sociales que pueden prevenir el desarrollo de trastornos mentales. Uno de los más importantes es la unión familiar. Según el Instituto

Nacional de Salud Mental de Estados Unidos, los niños que se acoplan exitosamente a sus hogares tienen menos probabilidad de tener actitudes violentas” (Revista Cambio de vida, 2004, p. 25). Además, existe un consenso indudable respecto a que el apoyo y el afecto son elementos necesarios para la salud mental, que si no se cuida, puede provocar consecuencias sociales tan serias como la violencia.

¿Cómo co- construir con niños y niñas ambientes en los que se sientan seguros/seguras, en una sociedad como la nuestra, atravesada día a día por sucesos violentos?. Hace falta revisar los ambientes familiares y escolares y tratar de que en su cotidianidad se propicie el desarrollo de unas capacidades que le permitan a niños y niñas, enfrentar diferentes situaciones y entablar relaciones en las que se sitúen como seres dialogantes que ponen en la palabra sus desacuerdos e inconformidades y que no acudan a la agresividad como mecanismo para relacionarse, para llamar la atención, para defenderse, para interactuar.

**Capacidad de establecer relaciones vitales:** si los niños y niñas sienten que tienen en quien apoyarse, podrán hacer frente a tensiones y buscarán como resolver dificultades.

Recuerdo el caso de una niña de 8 años respecto a quien una profesora le solicito a la asesora de familia lo siguiente: “me gustaría que hiciera una visita domiciliaria para que verifique si la niña habla o es muda, porque según dice su mamá, la niña no es muda pero aquí lleva tres meses y no modula ni una palabra; le hablo y solo me mira, lo más que hace es llorar pero no responde nada; no me aguanto esa situación y como no sé como hablarle, ya no le digo nada”.

Al efectuar la visita domiciliaria pudimos constatar que la niña hablaba, era cordial con nosotros, aún sin conocernos. En el diálogo la mamá comenta que “la maestra no quiere a la niña y como ella se ha percatado de esto, le tiene miedo y no le habla”. Agrega que “¡no ve la hora de sacarla de esa escuela porque no está dispuesta a seguirla castigando para que le hable a la profesora!

*¿Qué cambiaría en esa situación si la profesora se acercará diferente a la niña? ¿si la madre y la profesora no asumieran actitudes antagónicas, de descalificación mutua y en cambio, se coordinaran para ayudar a que la niña modifique este patrón? Y ¿si la niña expresara sus sentimientos, temores, necesidades y le respondiera a la profesora cuando le habla?.*

Dar una respuesta a estas preguntas sería aventurado y tal vez equivoco, pero queda la duda acerca de cómo actuaría la niña si contara con la posibilidad de establecer relaciones vitales de otra calidad con dos personas tan significativas en la edad que atraviesa, como son la madre y la profesora.

**Capacidad de expresar sentimientos y deseos** tanto de manera verbal como no verbal. Quienes son incapaces de dejar ver sus emociones en la expresión, en los ademanes y posturas, suelen ser propensos a la agresión, actúan impulsivamente antes de mostrar su enojo.

*¿Contamos con ambientes familiares y escolares que estimulan la expresión de emociones? Cómo se canalizan éstas? Se aceptan o se reprueban y castigan? O pasan inadvertidas? Y ¿cómo esperamos que niños y niñas canalicen sus emociones?*

Cuando los niños y las niñas no son capaces de dar a entender lo que les pasa con anticipación, su tendencia a actuar con agresividad puede intensificarse si los

adultos no saben interpretar bien sus emociones o si son inexpresivos con ellos/ellas. Cómo contribuir a que los niños y niñas se sientan seguros en un mundo tan agitado, en el que ocurren y circulan tantas cosas a la vez, en el que es inevitable confundirse? No hay que esperar a que los niños y las niñas procesen sus sentimientos y deseos verbalmente, es necesario tener presente las expresiones no verbales que ellos y ellas manifiestan. Se dice que quienes tienen deficiencias en las habilidades sociales, suelen tener dificultades para interpretar y responder a la comunicación gestual y tienden a sentirse confundidos, lastimados e inseguros.

En épocas de tensión y pérdida, la capacidad para expresar sentimientos cobra mayor significancia al permitir que niños y niñas manifiesten su sentir. *¿Cómo se aplica esto en nuestros grupos familiares cuando en tantos de ellos lo que más apremia son las actividades para la subsistencia? Y ¿Qué decir de las escuelas, en las que cada profesor/ profesora atiende grupos hasta de 45 niños/niñas o más? Esto, sin contar con que padres, madres, cuidadores, parientes y docentes tienen que enfrentarse a situaciones difíciles y angustiosas ligadas a la violencia del entorno que tampoco ellos/ellas saben como procesar.*

**Capacidad para resolver problemas** ya que cada etapa de la vida trae situaciones que resolver, la disposición que logren desarrollar niños y niñas para afrontar problemas, les permite sentirse seguros/seguras al enfrentar el mundo físico y relacional en el que interactúan con sus pares, sus figuras de identificación y autoridad, los/las extraños/extrañas y los/las parientes. Para esto, se hace necesario que ellos y ellas cuenten con cuidados, apoyo y estímulo, que les permitan desarrollar capacidades de interacción y negociación a la vez que aprenden a ser asertivos en su comunicación.

*¿Se posibilita esto en nuestro medio, en el que persisten situaciones de tensión que generan miedo y ansiedad en pequeños/pequeñas y adultos/adultas? Familias y escuelas centran su interés en apaciguar a niños y niñas que tienen miedo por alguna vivencia propia o ajena que los/las afecta, se evitan los diálogos sobre lo que ocurre, se ponen velos a la comunicación ya sea porque se cree que así su miedo va a pasar o porque se piensa que están tan pequeños/pequeñas que no se percatan de las experiencias dolorosas que se viven, ya sea en su familia, en su escuela, en el vecindario o aún, en un espacio lejano en el que no viven, pero que les llega hasta el mundo íntimo de su casa a través de los medios de comunicación.*

Ilustro esto con el caso de una madre de familia quien participando en un taller formativo para la prevención de la agresión infantil, comentó: “La profesora me envió una nota en el cuaderno diciendo que le pusiera cuidado a mi hijo de 9 años por que solo habla de muertes, matanzas, peleas y esto asusta a sus compañeros... por más que ella le insiste para que no hable de lo mismo, el no deja de hacerlo” Cuando la madre habló con la profesora, ésta añadió que “lo que más le preocupa es que el niño parece deleitarse con estos temas”. La madre le prohibió a su hijo estos temas y le advirtió que si persistía en ellos, lo castigaría. En el taller, se ponen en común inquietudes y vivencias similares con otros/otras participantes, llegando a comprender que las situaciones de las que tanto habla el niño, han sido vividas por él y por los habitantes de sectores aledaños. Sin embargo sienten que ni entre los/las adultos/adultas ni con los/las niños/niñas, se ha hablado al respecto.

*¿Qué cambiaría en esta situación si la profesora abriera espacios para dialogar sobre aquello que está prohibiendo que se mencione? Y ¿si la madre hablará con la profesora de lo que ha visto el niño y juntas comprenderán que no hay que prohibir este tema sino orientarlo? ¿cómo orientar a los niños y niñas para que*

*canalicen los sentimientos que les provocan las vivencias dolorosas de su entorno? ¿si los otros/otras niños y niñas que han vivido experiencias similares las hablaran?*

En el proceso de ayudarle a niños y niñas para que se sientan seguros/seguras, en un mundo inseguro, los/las adultos/adultas deben brindar oportunidades para que aprendan a usar sus ideas y sentimientos como el temor, la ansiedad, el miedo y la preocupación. Sin embargo, algunas veces los niños y niñas no disponen de un lenguaje verbal para expresarlos y acuden a conductas como el retraimiento, la agresividad hacia otros, el descuido de si mismos, las actividades riesgosas.

*¿Qué lecturas hacemos de esto en la escuela? Y ¿en la familia?* Lo que usualmente se encuentra es que los/las adultos/adultas, inicien una escala simétrica con los/las niños/niñas, en la que se alternan las conductas de éstos/éstas, calificadas como problemáticas, con castigos, reproches y amenazas provenientes de aquellos/aquellas, perpetuando el ciclo y afianzando las conductas agresivas de niños y niñas quienes, a lo mejor, solo estaban reclamando atención y apoyo para enfrentar tensiones del entorno.

**Capacidad para razonar y pensar** en los retos que les plantea su mundo social y emocional. Algunos/algunas niños y niñas, logran describir lo que los/las atemoriza y preocupa, otros/otras no lo logran y acuden a silencios prolongados o a hablar de cosas que les resultan menos amenazantes. Esto puede traer entre otras, las siguientes implicaciones: la angustia se queda concentrada en su interior al no canalizarla hacia el exterior; tienden a crear mundos irreales para evitar la realidad que les genera inseguridad; los/las adultos/adultas que los/las circundan los/las califican como insensibles con lo cual, se va esgrimiendo una barrera entre unos/unas y otros/otras, propiciando el surgimiento de conductas agresivas que

pueden cumplir una función adaptativa para enfrentar y defenderse en un mundo que les parece hostil y amenazante. La capacidad de tolerar sentimientos fuertes, sin desprenderse de la realidad, es una característica de quien se siente seguro/segura y le ayuda a canalizar sus miedos a través de la palabra.

*¿Cómo se estimula en la escuela y en la familia de hoy el desarrollo de ésta capacidad, cuándo entre los/las adultos/adultas es escaso el repertorio de una comunicación asertiva para expresar lo que confunde, oprime, atemoriza y frustra? ¿Están logrando los niños y las niñas hablar de sus preocupaciones y anhelos? ¿o están optando por actuar las primeras mediante acciones lesivas y, desistir de los segundos, sin que nos percatemos de esto?*

**Capacidad para comprender múltiples causas o expresiones ligadas a una situación:** Esto permite que niños y niñas, comprendan cada acontecimiento en su justa dimensión; así, un/una niño/niña, a quien sus pares o adultos/adultas lo/la excluyen de algo, tratará de entender la razón o procederá a indagarla a la vez que se dispondrá a hacer algo especial para que lo/la incluyan, a diferencia de otro/otra que asume que los/las demás siempre lo/la estigmatizan, evitan vincularlo/la, lo/la señalan o se refieren a el/ella de manera despectiva, ofensiva y con menosprecio y, por lo tanto, reacciona agresivamente para reclamar reconocimiento, aceptación, inclusión o, simplemente para expresar que estar solo/la es algo que le gusta y que no tiene interés en participar en actividades o juegos de los/las otros/otras. En estas circunstancias es probable que se aumenten cada vez las distancias afectivas, los comportamientos problemáticos y la sensación de inseguridad, retroalimentándose así los patrones de relación violentos entre el/la niño/niña con quienes están a su alrededor.

Retomo el fragmento de un monólogo entre una profesora y la psicóloga (asesora de familia en el proyecto) en una escuela: “Aquí le traigo a este niño para

que Usted decida qué hacer con él... ¡yo me rindo!, es insoportable y ninguno de sus compañeros quiere saber de él... ¡además!, he llamado a la mamá y ella dice que no sabe como manejarlo y que, cómo trabaja todo el día, no se puede ocupar de sus problemas en la escuela”

*Cuántos eventos de éstos y otros aún más peyorativos presencian o protagonizan los niños y niñas en la escuela y en la familia? ¿Acaso no son estos los dos contextos básicos de socialización en los que pasan más tiempo y donde se espera que funden las bases de su desarrollo biológico, intelectual, afectivo, emocional y social?*

Los casos y planteamientos anteriores permiten ilustrar que cuando no se acepta a un/una niño/niña, se genera hacia el/ella un clima de tensión que se puede manifestar de diversas maneras como son: exceso de control y prohibiciones; ansiedad por su conducta; temor y desconfianza frente a lo que hace; sentimientos de culpa encubiertos y actitudes inconsistentes, fluctuando entre sobreprotección y permisividad. Estas condiciones pueden generar como consecuencia que el/la niño/niña asuma persistentemente conductas autolesivas o agresivas hacia los/las otros/otras. Sin embargo, los/las niños/niñas no son receptores pasivos/pasivas de los mensajes de aceptación o rechazo que emiten hacia ellos/ellas los/las adultos/adultas y sus pares, sino que en su desenvolvimiento familiar, escolar y grupal también van aportando pautas para la configuración de tramas relacionales basadas en la agresividad o en el respeto.

La seguridad afectiva básica, la experimenta el/la niño/niña que se sabe querido/querida, por ser quien es. Es decir, que se siente aceptado/ aceptada. De la certeza de ser amado/ amada, se derivan la autoestima y la confianza en sí mismo/ misma, que resultan fundamentales para que niños y niñas muestren disposición a interactuar y a proyectarse positivamente en sus relaciones con

los/las demás. En otras palabras, la seguridad básica establece los fundamentos de una personalidad y una actuación social sanas.

En síntesis, puede decirse que la seguridad afectiva no es una meta que niños/niñas logren construir por si mismos/mismas, sino que está, íntimamente conectada con la calidad de los vínculos que establecen recíprocamente con las figuras de socialización fundamentales como padre/madre, cuidadores, hermanos/hermanas y los/las profesores/profesoras, en el marco de contextos de gran significancia vital como son, la familia y la escuela.

## **BIBLIOGRAFIA**

Von Foerster, Heinz. **Sistémica elemental**. Desde un punto de vista superior. Fondo editorial Universidad Eafit. Medellín, 1998. 81 p.

Bateson, Gregory. **Espíritu y Naturaleza**. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1982. 246 p.

Grrnspar, Stanley I. **Niños Seguros**. Grupo Editorial Norma. Bogotá, 2004. 248 p.

“Un Circulo Vicioso”. En: Cambio de Vida. Por María Alejandra Duarte. Junio de 2004. Pág. 24 - 25.

<http://www.sembrarfamilia.Org/articulo>

